

ETNICIDAD Y ARQUEOLOGIA. UNA REFLEXION SOBRE LAS INVESTIGACIONES EN EL VALLE DEL MEZQUITAL¹

Fernando López Aguilar
María Antonieta Viart Muñoz

Mientras naturalmente los mismos renglones y aun las sucesiones de letras y de palabras pueden muy bien desarrollarse en su hilo negro y tenderse en líneas rectas continuas paralelas que no significan nada más que ellas mismas en su deslizarse continuo sin encontrarse nunca, como no nos encontramos nunca en nuestra continua caída yo, Ursula H'x, el Teniente Fenimore, todos los demás
Italo Calvino

Durante mucho tiempo, tanto los antropólogos como los historiadores han afirmado que el grupo otomí ha sufrido una marginación económica, política y social, cuando menos desde los tiempos finales de la época prehispánica. En general se parte del supuesto que este proceso tuvo su origen antes de la conquista española, cuando los *hñāhñū* fueron sometidos por diferentes grupos como los aztecas, y posiblemente, los toltecas.¹ Sin embargo, estas ideas

se fundamentan en una lectura particular (normalmente acrítica) de las fuentes del siglo XVI, así como de un modelo teórico determinista de la etnicidad que presupone que las condiciones que permiten diferenciar y distinguir un grupo étnico de otro, son semejantes en el presente a las que ocurrieron en el pasado.²

En el caso específico de los *hñāhñū*, y en general para la mayoría de los grupos indígenas prehispánicos, nunca se han realizado investigaciones tendientes a esclarecer el conjunto de factores que configuraron las condiciones iniciales de la diferenciación del *nosotros* y del *otro*, así como la forma en que se amplificaron hasta dar lugar a una identificación real del grupo en los diferentes niveles de existencia, independientemente de la manera en que pudieron establecerse las relaciones entre las clases sociales. Aunque desde la perspectiva de una buena cantidad de arqueólogos la resolución de este problema parezca ser un asunto de meros datos, asociando de manera directa las tipologías cerámicas con grupos étnicos,³ en realidad se trata de un problema que involucra a todos los procesos cognitivos que nos permiten afirmar la validez y certeza del conocimiento del pasado, tanto teóricos, como metodológicos, epistemológicos y fácticos.

Uno de los problemas que se presentan al abordar el estudio de la etnicidad es que normalmente se toma como algo *ya dado*, como si "fueran así",⁴ es decir, a lo largo de la historia colonial y prehispánica se

¹ El presente ensayo se basa en la ponencia titulada "Un modelo de distribución de los artefactos líticos de superficie en el Valle del Mezquital" que se presentó en el simposio "Los *hñāhñū*: investigaciones sobre la historia de los otomíes del Valle del Mezquital", organizado por Fernando López Aguilar y Patricia Fournier G, en la *XXII Mesa redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, efectuada en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, del 11 al 16 de agosto de 1991. Se publica ahora con modificaciones de forma y de fondo, derivadas de los avances realizados en la investigación en los últimos dos años.

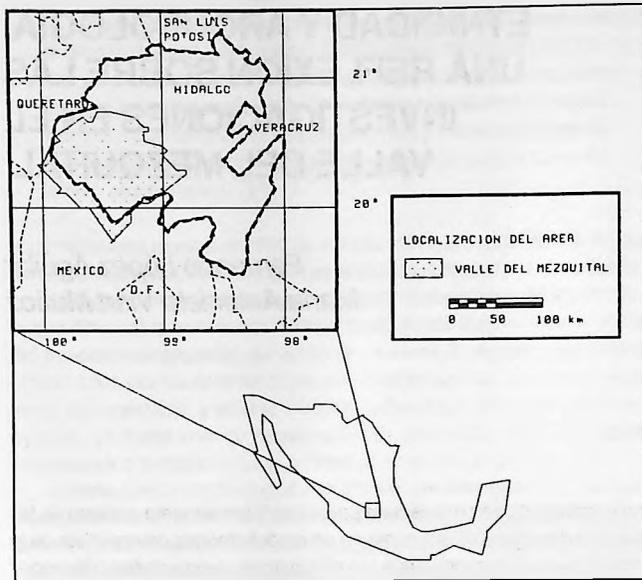
² Miguel Othón de Mendizábal, "Evolución económica y social del Valle del Mezquital" en *Obras completas*, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1947, tomo VI, pp. 7-258, entre otros autores. López Aguilar, "El proyecto Valle del Mezquital, una propuesta metodológica", en López Aguilar y Fournier (editores), *Los hñāhñū. Historia de los grupos humanos del Valle del Mezquital*, Gobierno del Estado de Hidalgo, Pachuca, en prensa.

Miguel Ángel Trinidad, "Arqueología e historia del Valle del Mezquital", en *Y nos queda la esperanza...*, CNCA, colección Regiones de México, México, 1991.

³ En torno a las fuentes, puede consultarse a Bernardino de Sahagún, *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, Editorial Porrúa, Colección Sepan Cuantos... número 300, México, así como los volúmenes I, II y III de René Acaña (editor), *Relaciones geográficas del siglo XVI: México*, UNAM, México, 1985-1986.

⁴ Luis Vázquez, *Mesoamérica, el dilusionismo y la Escuela Mexicana de Arqueología. ¿Un programa de investigación sobreseldado?*, México, mecanoscrito inédito, sin fecha.

⁵ "Suponer algo (una experiencia o una cosa —en "su ser así—) consiste en general en tomarlas como lo que parecen o por lo que se supone que son y vivirlas sobre esta base (Consiste, en otras palabras, en aceptar la cosa o la experiencia [...] como si fuera lo que parece ser y actuar en consecuencia.) A pesar de esta cierta semejanza exterior existe, sin embargo, una diferencia fundamental entre: a) *aceptar* algo como lo que parece ser [...] y proceder de acuerdo con eso; y b) *analizar* exclusivamente las consecuencias de la *suposición* de que una cosa sea lo que parece ser." Gabriel Stolzenberg, "¿Qué puede revelarnos sobre el pensar un análisis de los fundamentos de la matemática?" En Paul Watzlawick et al., *La realidad inventada. ¿Cómo sabemos lo que creemos saber?*, Editorial Gedisa, Barcelona, 1991, pp.206-250.



conoce que los grupos ya estaban conformados en su totalidad, tal como los observamos ahora, con unas relaciones sociales, equipamiento material y cultural que los distingue claramente de los otros, ya fuera por el patrón de asentamiento, el utilaje cerámico y lítico, o la propia lengua, la cual es asumida *ipso facto* una vez establecida la filiación étnica del grupo bajo análisis. En muchos casos se le asocia con determinada clase social, donde las condiciones de explotación, el acceso diferencial a la distribución de los productos y la "marginación" se consideran como fundamentales para que un grupo se autoidentifique. La simplicidad de este planteamiento radica en que se ve una realidad compleja a través de la contraposición (contradicción) entre grupo (clase) dominante y grupo (clase) subordinado, ajenos a una multiplicidad de circunstancias sincrónicas y reiteradas. Se entiende, también, que el grupo (clase subordinada) mientras más alejada (en espacio o en jerarquía) está del dominante, pierde, en su utilaje, la pureza de los rasgos formales estilísticos que caracterizan al grupo en el poder. Se asume, así, de manera lineal, que son sólo las condiciones de "explotación" o de "no propiedad" de los componentes del proceso productivo los que "explican" los orígenes de las etnias, y a este argumento se le adhiere un referente observable que no es más que una variante del difusionismo, pero puesto, en este caso, al interior del sistema. Así tenemos, por ejemplo, que la cerámica azteca (pura) se fabricaba en los lugares centrales y se distribuía sólo entre la población azteca (pura), mientras que los grupos subordinados, sin capacidad para obtener esos productos, "imitaban" los estilos y diseños, de manera local y toscamente, tanto en la tecnología como en los diseños, sin alcanzar, por supuesto, el refinamiento y lo excelso del utilaje del grupo dominante.

Sin embargo, el problema va un poco más allá: ¿la etnicidad era *real* en las sociedades prehispánicas? Es decir, ¿significaba una diferenciación absoluta en relación a la manera en que hemos decidido observar

a las etnias en la actualidad, o se trataba de sociedades donde estas diferencias, aunque existentes en términos de la lengua, de la aceptación de un origen común y hasta de algunos componentes de la cultura material y de la comprensión del espacio, no eran relevantes dentro de la configuración de la totalidad del sistema? Más aún, en términos del proceso de distribución de los productos, la supuesta existencia de clases sociales en la época prehispánica ¿implicaba un acceso diferencial a *todos* los productos, o sólo a algunos? ¿debemos continuar con la fórmula fácil y mágica que correlaciona clases sociales con etnias y a éstas con el acceso diferencial a los productos, aceptando, con ello, la tendencia "natural" de los grupos subordinados a imitar lo que hacen los dominadores?

En esta dinámica de la aceptación de las cosas *en su ser así*, la arqueología no ha sido ajena y ha aceptado a pies juntillas, no sólo los hechos por sí mismos, con valor de dogma, sino las recetas metodológicas, que no son ajenas a las concepciones del mundo que las fundamentan, que nos permiten reafirmarnos que las cosas *efectivamente así son*, a tal grado que se apela al recurso de "los clásicos"⁵ o los sistemas tipológicos cerámicos basados en el "tipo-variedad", como si fueran la panacea para cualquier problema, o al análisis morfológico y morfotecnológico de los artefactos líticos, por citar sólo algunos ejemplos.

Es así que diversos autores han planteado que el material lítico resulta crucial para entender los circuitos de circulación y distribución en la época prehispánica⁶ pues ciertos estamentos y grupos pueden tener un acceso preferencial sobre determinadas materias primas o productos; se ha dicho que a través del análisis del material lítico se pueden plantear y resolver diversos problemas de investigación en aspectos económicos y sociales para las socie-

⁵ Jeffrey C. Alexander, "La centralidad de los clásicos", en Anthony Giddens, J. Turner *et al.*, *La teoría social, hoy*, Alianza Editorial-CNCA, colección Los Noventa número 51, México, 1991, pp. 22-80.

⁶ Thomas Charlton, "Production and Exchange: Variables in the Evolution of a Civilization", en Kenneth Hirth (editor), *Trade and Exchange in Early Mesoamerica*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1984, pp. 17-42; Jane W. Pires-Ferreira, "Obsidian Exchange in Formative Mesoamerica" y Marcus C. Winter y J. W. Pires-Ferreira, "Distribution of obsidian among households in two Oaxacan villages", ambos en Kent Flannery (editor), *The early mesoamerican village*, Studies in archaeology, Academic Press, New York, 1976.

El Valle del Mezquital en relación con otras regiones

		Valle del Mezquital ^a	Cuenca de México ^a	Valle de Teotihuacan ^a	Región de Tula ^a	Región de Querétaro ^a	Región del Lerma ^a	
2000	SOCIEDAD CAPITALISTA	SOCIEDAD NACIONAL	Republicano III					
1900			Republicano II	↑ ↑ ↑				
1800		REPUBLICA	Republicano I		Porfirista Independiente	Republicano		
1700		COLONIA	Colonial III	Colonial IV	Colonial Tardío			
1600	Colonial II		Colonial III	Colonial Medio				
1500	Colonial I		Colonial II Colonial I	Colonial Temprano				
1400	SOCIEDADES CLASISTAS INICIALES	POSTCLASICO	TARDÍO	Azteca IV	Tlatelolco	Teacalco		
1300			Azteca III	Tenochtitlan	Chimalpa	Tesoro	Azteca III/IV	
1200			Azteca II	Culhuacán/Tenayuca	Zocango	Fuego		
1100		TEMPRANO	Tollan	Mazapan	Aitalongo Mazapan Xomella Oztotipac	Tollan Corral Terminal Corral Prado	Xajay	Acambaro
1000			Covotlatelco	Coyotlatelco				
900		CLASICO	Prado	Metepec	Metepec Xolalpan Tardío Xolalpan Temprano Tlamimilolpa Tardío Tlamimilolpa Temp.	Chingu (Clásico)	El Mogote	Lerma Mixtlan Solis
800			Xolalpan	Xolalpan				
700			Tlamimilolpa	Tlamimilolpa				
600		TERMINAL		Miccaotli	Miccaotli Apellac Teopan Oxtolla Pallachique Tezoyuca	Formativo Term.	Loma Linda	
500				Tzacualli				
400	FORMATIVO	TARDÍO			Cuanalan Tardío Cuanalan Medio Cuanalan Temprano	Tepeji (Formativo Sup.)	La Estancia	Chupicuaro
300								
200								
100	COMUNIDAD TRIBAL	MEDIO		Cuauhtepec	Chiconauhltla			
100				Pastora Tardío				
100				Pastora Temprano				
100				Tetelpan				
200		Arbolito						
300		Bomba						
400		Manantial						
500		Ayotla						
600	TEMPRANO		Coapexco					
700			Tlalpan/Nevada					
800			Zohapilco					
900			Playa II					
1000			Playa I					
1500	COMUNIDAD CAZADORA-RECOLECTORA	PALEOINDIO		Tepexpan-Ixtapan				
2000				Tradición de puntas "cola de pescado" acanaladas				
3500		LITICA	Tlapacoya					

^a Integración de las secuencias particulares de las regiones de Itzmiquilpan-Actopan, Huichapan-Tecoautla y Chapantongo-Alfajayucan.

^b Basado en Sanders 1981, Fournier 1985 y Niederberger 1987.

^c Basado en la adaptación de R. H. Cobean de la secuencia de Millon y Charlton 1968.

^d Basado de Cobean 1978.

^e Basado en Nalda 1975.

^f Basado en Nalda 1981.

dades concretas.⁷ Un procedimiento consiste en localizar "a ojo", por el color de la materia prima, por petrografía o por medio de la activación de neutrones, las fuentes de materias primas y constatar la presencia-ausencia de la obsidiana de determinados yacimientos para una época. A esto se le agrega un modelo etnográfico de distribución de productos y, así, se tiene la "prueba" esperada. Otro procedimiento, más simple que el anterior, consiste en observar la forma del artefacto, establecerla como "tipo", ubicar en un mapa su distribución regional por medio de presencias-ausencias, etcétera...

Evitar los errores derivados de la aceptación "natural" de las cosas, "porque así son", supone, entre otras cosas, una capacidad crítica con el lenguaje y la terminología usada por los sistemas teóricos y analizar el papel de la metodología en el establecimiento de "profecías que se autocumplen",⁸ situación difícil, dada la matriz intelectual en la que se encuentra inserta la arqueología mexicana y la dificultad que se impone para establecer, cuando menos la "duda razonable", sobre determinada construcción de la realidad. Un ejemplo del propio Proyecto Valle del Mezquital puede ilustrar esta situación.

Este proyecto, desde sus inicios, se ha preocupado por el conocimiento del origen y desarrollo histórico de las condiciones de "marginalidad" del grupo *hñāhñü*, partiendo del supuesto de que el proceso tuvo su inicio en la época prehispánica, cuando la etnia fue sometida por diferentes grupos, como los aztecas y acaso los toltecas.⁹ Para ello, se buscó identificar las etnias existentes en la porción norte del área de expansión del "imperio" azteca en el siglo XVI, sobre las cuales las fuentes históricas hablan de la presencia de otomocis, a través del análisis de los materiales líticos provenientes de los reconocimientos de superficie realizados en la región de Ixmiquilpan, en el "corazón" del Valle del Mezquital. Los objetivos generales de esta primera clasificación fueron conocer los procesos de trabajo realizados antes de la consumación del proceso de talla, los problemas relativos al proceso de talla en sí y a qué procesos de trabajo se incorporaban los artefactos producidos en calidad de objetos y/o instrumentos de trabajo.¹⁰ Ahí se propuso que la obsidiana, materia prima que no se encuentra en la región, debió llegar por medio de alguna red de distribución en forma de núcleos o como objetos terminados, y que debió tener una carencia relativa dada la proporción de lascas de desecho, pues se manifiesta un aprovechamiento intensivo y el reacondicionamiento de los artefactos por medio del retoque. Por el otro lado, el grupo de artefactos manufacturados con materia prima de origen local más dura que la

obsidiana y con menor tendencia a la fractura concooidal—entre las cuales se incluye el cuarzo, el basalto, el granito y la riolita—, manifiestan poca elaboración en las modificaciones practicadas, lo que corresponde con procesos de trabajo relativamente simples, la talla poco sistemática de los núcleos, una gran producción de astillas sin modificaciones y el reducido astillamiento intencional en las matrices.¹¹

Las muestras recolectadas de material lítico de obsidiana mostraban que las navajas prismáticas, cuya manufactura supone una especialización técnica en el trabajo, llegaron a la región como productos terminados y en los sitios sólo se realizaban algunos retoques funcionales y para el mantenimiento de los filos; es decir, en los contextos de superficie correspondientes a los asentamientos coyotlatelco y aztecas no se detectaron ni los núcleos de navajas prismáticas (como desechados o reusados), ni las lascas correspondientes al proceso de preparación de la plataforma y de las aristas paralelas. Por otro lado, los artefactos que con más frecuencia aparecieron manufacturados con obsidiana fueron puntas de proyectil, algunas sobre navajillas y otras sobre matriz de lascas, raspadores y lascas con retoque funcional. Por su parte, las materias primas locales fueron ampliamente utilizadas para la manufactura de puntas de proyectil, raspadores, cepillos, raederas, cuchillos, núcleos y lascas con retoque funcional. La amplia variabilidad de artefacto-

¹¹ *Ibidem*

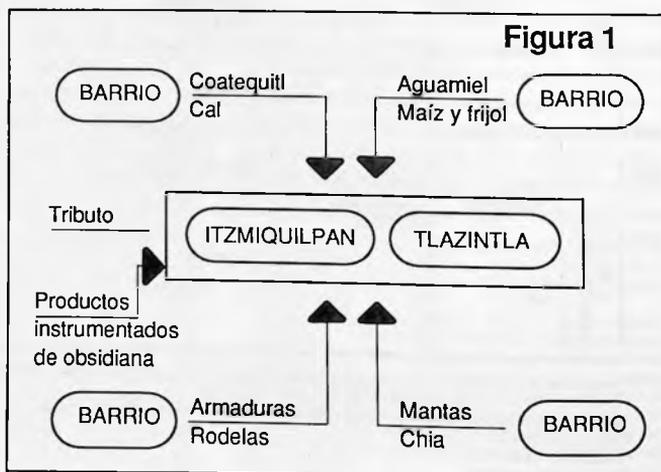
⁷ William Parry, "Chipped Stone Tools in Formative Oaxaca, Mexico: Their Procurement Production and Use, en *Prehistory and Human Ecology of the Valley of Oaxaca*, Ann Arbor, Michigan, 1987, volumen 8.

⁸ Watzlawick, "Profecías que se autocumplen", en Watzlawick *et al.*, *op. cit.*, pp. 82-98.

⁹ López Aguilar, Mercado y Trinidad, "Propuestas para la Investigación del Valle del Mezquital", en López Aguilar *et al.*, *Proyecto Valle del Mezquital. Primeros resultados*, Ediciones Cuicuilco, México, en prensa.

¹⁰ Charles Rees Holland, "Un conjunto de materiales líticos del Valle del Mezquital, Hidalgo", en F. López Aguilar *et al.*, *op. cit.*

Figura 1



tos trabajados con materiales autóctonos, contra la poca diversidad en los materiales alóctonos, hizo pensar en un proceso funcional complementario, en la cual la obsidiana fue altamente sometida a procesos de mantenimiento debido a lo restringido de su obtención, y las materias primas locales, normalmente de fácil acceso por su presencia como cantos rodados en los arroyos o en forma de vetas y filones, permitía una amplia disposición en la que el trabajo realizado sobre ellas no necesitaba de una especialización profunda en la manufactura de las distintas clases de artefactos.¹²

Se pensó, entonces, que en la región del Valle del Mezquital había una distribución y un acceso diferencial al material lítico que pudo estar determinado por la presencia de grupos alóctonos vinculados con la clase dominante y que marginó al grupo local lo que impidió y restringió el uso de productos terminados y el de las materias primas para la manufactura de instrumentos; es decir, el grupo que sustentaba el segmento dominante tuvo acceso a la obsidiana, tanto como materia prima, como en forma de herramientas, mientras que el grupo dominado recurrió a la materia prima local, con la que fabricaba sus implementos y, eventualmente, al reúso de las lascas de desecho que provenían de los diferentes procesos de trabajo, durante la talla de obsidiana.¹³ Esta inferencia se reforzó al observar que los principales yacimientos de obsidiana se encuentran al sur del Valle del Mezquital (Sierra de las Navajas, Otumba, Paredón), y que las capitales de los estados prehispánicos (Teotihuacan, Xaltocan, Tenochtitlan) estaban al sur de los yacimientos. Se pensó que la tendencia de la distribución fuera en esa dirección, en especial al asumir una centralización del poder, en la cual sólo las clases dominantes locales tuvieron acceso a lo que, en las zonas periféricas, se convirtió en un bien que se encontraba fuera de los circuitos normales de circulación. La obsidiana —se pensó—, estaba vinculada al prestigio y a las clases dominantes.¹⁴

Con base en esta información, se propuso un modelo que se consideró válido cuando menos para la época azteca,¹⁵ momento en el que, supuestamente, el grupo *hñāhñū*, asentado en la zona de frontera con los chichimecas, se convirtió en uno de los grupos más relegados y discriminados dentro del sistema socio-político mexicana.¹⁶ El modelo propone un flujo de tributos de productos y fuerza de trabajo que, a manera de embudo, tendía a concentrarse secuencialmente en las *andehe* o *altepeme*, en las cabeceras de provincia tributaria y en las cabeceras de la Triple Alianza, mientras que sólo ciertos productos seguían la trayectoria inversa, para ser detentados en las cabeceras, exclusivamente por el grupo hegemónico, sin llegar a las comunidades rurales (figura 1).

Se pensó que este mecanismo de distribución tuvo variaciones según la temporalidad de los sitios, del tipo de dominación ejercida sobre la población local y de la localización geográfica de los centros hegemónicos, de manera que, para el periodo teotihuacano, cuando la ciudad ejercía un control directo sobre los yacimientos importantes —Sierra de las Navajas y Otumba—, la tendencia de la distribución de instrumentos de obsidiana hacia las zonas periféricas se realizaba en forma de productos terminados, de manera aparentemente homogénea para todas las jerarquías de asentamientos, aunque algunos sitios pudieran tener talleres para la manufactura de productos, como Chingú en la región de Tula.¹⁷ Durante el Epiclásico, en la época Coyotlatelco, con el arribo de grupos provenientes del Bajío queretano y guanajuatense, se introdujo una industria lítica diferente que aprovechaba los yacimientos de obsidiana ubicados en la región de Michoacán y que utilizaba el basalto (local) negro y gris de grano fino y de buena fractura coincidental para la manufactura de macro-raspadores. En general, la distribución de los artefactos, incluyendo las navajas prismáticas, era homogénea en todos los sitios y llegaban como productos terminados.¹⁸ Con el surgimiento del estado tolteca, el único con capital en el interior de la región, se diversificó el aprovechamiento de las materias primas locales y, de hecho, algunos asentamientos se ubicaron en áreas próximas a los recursos como el sílex.¹⁹ La región del Valle del Mezquital, al formar parte del área metropolitana de Tula, se integró a los mecanismos de circulación nucleares y la obsidiana, negra, verde y gris fue distribuida en los sitios tanto en forma de productos terminados como de núcleos para la manufactura de navajas prismáticas.

Como puede observarse, el modelo se basaba en el supuesto de que la distribución espacial de los artefactos líticos y de los tipos de materia prima con los que fueron manufacturados, permitiría detectar los patrones de interacción social y la posible existencia de, cuando menos, dos segmentos sociales: un grupo dominado (local) y un grupo dominante (alóctono) cuyo acceso a los productos era desigual y diferenciado.

¹² Y que fue el texto básico de la conferencia dictada en la XXII Mesa redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología.

¹³ Cfr. Sahagún, *op. cit.*

¹⁴ Clara Luz Díaz Oyarzabal, *Chingú. Un sitio clásico del área de Tula*, Hgo., INAH, Colección Científica número 90, México, 1980.

¹⁵ López Aguilar y Juan Cervantes, "Los problemas de la arqueología y la cerámica rojo sobre bayo", INAH, México, en prensa.

¹⁶ López Aguilar, Fournier, Trinidad y Paz, *Proyecto Valle del Mezquital. Informe de la segunda temporada de trabajo de campo 1988*, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 1988.

¹² *Ibidem*

¹³ Ma. Antonieta Viart Muñoz y F. López Aguilar, "Un modelo de distribución de los artefactos líticos de superficie en el Valle del Mezquital", Ponencia al simposio *Los hñāhñū: investigaciones sobre la historia de los otomíes del Valle del Mezquital*, organizado por Fernando López Aguilar y Patricia Fournier G, en la XXII Mesa redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, efectuada en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, del 11 al 16 de agosto de 1991.

¹⁴ *Ibidem*.

Para cumplir con los requisitos de la "investigación científica" el modelo propuesto fue complementado con nuevos datos de campo, los cuales permitieron reafirmar las ideas iniciales, probando que para el periodo Coyotlatelco, independientemente de los problemas cronológicos o de diversidad étnica, los mecanismos de distribución de los productos permitieron un acceso general tanto a los instrumentos elaborados con materias primas locales como a los manufacturados con materiales alóctonos, como la obsidiana. Se infirió, así, que no existía una sociedad compleja en términos jerárquicos y que tendía a la uniformidad.²⁰ La distribución de la lítica tolteca llevó a la suposición de que en este periodo, se integraron en torno a Tula las áreas de explotación previa, coyotlatelco y teotihuacanas, localizadas al norte y al sur de la capital del Postclásico Temprano, lo cual, asociado con la complejidad jerárquica de los asentamientos y el apoyo en las interpretaciones de las fuentes etnohistóricas, hizo suponer la existencia de una sociedad compleja, con clases sociales, entre ellas, la otomí. Finalmente, para el final del Postclásico Tardío, la distribución excluyente de artefactos y desechos, dio fuerza a la idea de la existencia de asentamientos donde radicaba el grupo dominante, regularmente asociado con los aztecas, aunque en él se pudieran incluir a ciertos estamentos locales, y asentamientos no aztecas, *hñāhñū* o de otras etnias minoritarias y subordinadas, localizadas en la periferia de las cabeceras, sin posibilidades de acceso a los productos cuya manufactura se realizaba en sitios de la cuenca de México o en las zonas australes del Valle del Mezquital, lo cual llevó a la conclusión preliminar de que la distribución observada en la muestra analizada en los materiales líticos del Valle del Mezquital confirmaba la existencia de diferentes formas de dominio político y de relación entre los grupos dominantes y subordinados para cada periodo histórico, desde el Epiclásico hasta el Postclásico Tardío y que la marginalidad del grupo *hñāhñū* y de los habitantes del Valle del Mezquital se profundizó a partir del postclásico tardío, con la dominación azteca.²¹

El círculo se cerró con la "prueba requerida" para las ideas iniciales. Se agregaron más datos, altamente valorados por los arqueólogos, los cuales deberían presentarse con cuadros cronológicos, gráficas de distribución y cuantificaciones estadísticas para darles un mayor sustento y credibilidad. A fin de cuentas, la investigación se condujo sin la desconstrucción necesaria de los términos teóricos tan caros a la arqueología fundamentada en el paradigma difusionista, los datos fueron sólo un pretexto para la suposición teórica, la cual nos hizo ver lo que teníamos que ver, así, se pudo haber utilizado cualquier otro material arqueológico (la cerámica, la arquitectura, el "patrón de asentamiento", o todos en

conjunto), y cualquiera de ellos nos habría conducido a la misma conclusión: las etnias existen porque así es, porque los arqueólogos "clásicos", las fuentes y las interpretaciones nos ha dicho que existen. Lo que no quedó explicado fue cómo se originó la diferenciación étnica, si es que existió, en la época prehispánica.

La investigación sobre la etnicidad resulta ser un asunto teórico, de concepción de la realidad. Quizá sea necesario reconocer ahora que los conceptos y los términos con los cuales hemos estado acostumbrados a interpretar y explicar la época prehispánica resulten insuficientes, y que hay una distancia y una *alteridad* real entre nosotros y las sociedades de ese tiempo, que no hemos reflexionado con profundidad. Se habla de estados, cacicazgos, clases sociales, etnias, intercambio y comercio, partiendo de modelos que provienen de una realidad actual, apoyando una tesis uniformista en la que el pasado resulta igual al presente y, por ello, le da sentido: el pasado causa el presente y nosotros observamos la causa desde el efecto, sin reconocer que, en esta ló-gica, somos también el efecto que crea la noción de causalidad.

Todos esos términos teóricos han adquirido una validez de por sí, porque como observadores no hemos podido ubicarnos en otro punto de observación que nos permita romper con la idea de la "objetividad" omnisciente en la que nos hemos instalado. Tal vez sea necesario reconocer la necesidad de crear nuevos términos para una interpretación alternativa de la realidad prehispánica; quizá, el problema de la etnicidad sea más actual que pretérito y hayamos caído en una "trampa intelectual", puesta desde los orígenes mismos de la arqueología, en el siglo XIX; acaso, a semejanza de los matemáticos constructivistas "debamos ocuparnos activamente de encontrar y aplicar procedimientos conducentes a la destrucción

²⁰ López Aguilar y Juan Cervantes, *op. cit.*

²¹ Viart Muñoz y F. López Aguilar, *op. cit.*

²² Gabriel Stolzenberg, *op. cit.*